FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

FISONOMÍA DEL GOBIERNO DE GABRIEL BORIC

IDEAS & PROPUESTAS

Nº 437

11 de marzo del 2026

RESUMEN EJECUTIVO

El presente Ideas y Propuestas hace un balance del gobierno de Gabriel Boric en el contexto de la búsqueda de su legado. Se analizan las crisis más importantes por las que tuvo que atravesar, para concluir que en el proceso de ejercer el poder o "habitar el cargo", perdió la esencia del discurso que lo llevó justamente a La Moneda. Se concluye, así, que esta pérdida de la identidad es la que dificulta la reivindicación de un legado claro o de algún sello como el que caracterizó a los presidentes que lo han precedido.

I. INTRODUCCIÓN

En diciembre del 2021, Gabriel Boric alcanzó la presidencia de Chile liderando una coalición que incluía desde el Partido Socialista al Partido Comunista. El Frente Amplio, colectividad a la cual pertenecía el exdiputado, se presentaba como el reemplazo de la "vieja política", y se había fortalecido a partir del estallido social del 2019, y su incisiva labor como oposición al gobierno de Sebastián Piñera durante su gestión en la pandemia.

Así, el Presidente Boric se posicionó como contraste no sólo al oficialismo de derecha, sino que a la izquierda tradicional. En la antesala del cambio de mando, y en un contexto marcado por la labor de la Convención Constitucional, el discurso giró en torno a una redefinición del rumbo de Chile y de la forma de hacer política. Como dijo el entonces secretario general de Revolución Democrática, "[v]amos a meterle inestabilidad al país porque vamos a hacer transformaciones importantes"[1]: su objetivo era profundizar el proceso que había comenzado el 2021.

Cuatro años después, es posible afirmar que el gobierno de Gabriel Boric trajo dicha inestabilidad, pero no de la forma en que esperaba. Los índices económicos son mejores en comparación a los que había en la pandemia, pero el país sigue estancado mientras que nuestros vecinos despegan. Las cifras de empleo formal y estable son tristes, y la sensación de seguridad no se recupera del *schock* de la ola migratoria de comienzos de la década. Además, el país continua con grados de polarización importante. Esta inestabilidad contrasta con el orden que el Presidente se vio obligado a aplicar por presión ciudadana: tuvo que renegar del octubrismo que lo había llevado a la Moneda, vio fracasar el proyecto de la Convención el 2022 y tuvo que afrontar el auge de la derecha. Por otra parte, la crisis de seguridad hizo que debiese respaldar a Carabineros con fuerza. En suma, gran parte del discurso que llevó al Frente Amplio a dominar la coalición de izquierda, al punto que un candidato de su joven generación llegara a la Moneda, debió ser descartado y reemplazado por un programa basado en las mismas ideas que criticaron.

Así las cosas, el Gobierno saliente se encuentra ante un desafío mayúsculo: debe reivindicar un legado que lo diferencie no sólo de la derecha, sino que de la izquierda de la Concertación, sin renegar de la realidad de su gobierno. Esto ha generado, hasta ahora, un variado listado de medidas –algunas, de muy bajo impacto o connotación– que rescatan con desgano. Este legado deslavado es, por tanto, las consecuencia de un Gobierno que no impulsó lo suficiente el país, pero que a la vez no pudo asirse de la desestabilización que prometieron para llevar a cabo alguna medida de las que habían anunciado inicialmente. No hubo nueva Constitución, sino que la afirmación de la de 1980; no hubo refundación de Carabineros, sino que fue condecorado por ellos; no hubo Wallmapu, sino que casi cuatro años de estados de excepción.

1 El Mercurio, 1 de noviembre de 2021.

II. EL FRACASO DE LA CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL

Desde antes del 2020, los partidos que confluirían en el Frente Amplio impulsaban fuertemente una Constitución. Fernando Atria, profesor de muchos de sus integrantes y que finalmente accedió al órgano constituyente con un escaño de Revolución Democrática, abogó por años por esta medida. Su deseo se realizó cuando, en las postrimerías del estallido social, la ciudadanía votó por una Convención Constitucional, y el 2021 eligió a sus integrantes, que eran principalmente independientes de izquierda radical.

Cuando Gabriel Boric se impuso por sobre José Antonio Kast ese mismo año, se comenzaba a vislumbrar el comportamiento performático e irresponsable que era la tónica dentro del órgano. Apología a la violencia, irrespeto por las tradiciones republicanas, y un rechazo abierto a cualquier cosa que oliera a status quo comenzaron a permear en la opinión pública. Esto lo impulsó a abocar, bordeando la injerencia, los recursos de la nueva Administración para que se aprobara el texto. El resultado fue una asociación aún más fuerte entre la izquierda y las medidas radicales que eran discutidas –y aprobadas– en el ex Congreso. Quedaba demostrado así –y ellos mismos lo admitieron–, que el programa de Gobierno del Presidente Boric dependía de la nueva Constitución. Eran las ideas de izquierda radical que siempre defendieron, hechas texto constitucional.

El resultado de 4 de septiembre, por tanto, no fue sólo un mensaje para los ex convencionales que habían sepultado su oportunidad de crear una nueva Constitución. Por sobre todo, fue un llamado de atención demasiado contundente para el Gobierno, y su mayor derrota; no necesariamente porque haya apostado sus fichas en el éxito del proceso, o porque los miembros de la coalición de Gobierno hayan comulgado desde la universidad con la idea de una nueva Constitución que superara a la de 1989, sino que porque lo que la ciudadanía ampliamente rechazó fueron las ideas que marcan la esencia de la nueva izquierda, que es el hogar intelectual del Presidente Boric y sus aliados. Lo que Chile rechazó en septiembre del 2022 fueron las bases de la identidad ideológica de un gobierno al que le quedaban aún más de tres años en el poder.

Su legado ya no podría ser haber firmado la nueva Constitución que cristalizara las ideas del progresismo y que superara la Constitución de Pinochet. Por el contrario, el Presidente Boric acabó teniendo que ajustar su administración a los marcos institucionales de la política que él mismo criticaba, actuando mano a mano con Carabineros y extendiendo estados de excepción contenidos en la Carta Fundamental.

III. EL GOLPE DE LA REALIDAD

La oposición de la izquierda joven, representada por el Frente Amplio, a la vieja Concertación se basaba en un discurso de renovación de la forma de hacer política. Cuando ocurrió el auge del colectivo, el debate chileno estaba dominado por los escándalos de las boletas "ideológicamente falsas", que afectó a miembros de todo el espectro. Los que hoy gobernaron, en ese tiempo estudiantes, criticaron que aquello era el síntoma de un mayor problema: la política como forma de enriquecimiento, su actividad como mecanismo de resguardo sólo sus propios intereses, y un olvido de las demandas de los ciudadanos que los votaban confiando en sus ideas transformadoras. Sebastián Piñera y Michelle Bachelet eran, en su discurso, parte del mismo problema.

Así, la campaña frenteamplista del 2021 estuvo empapada de un relato político potente y sustantivo –que tuvo que morigerarse en la segunda vuelta–, que había sido impulsada por el quiebre que significó el estallido social y sus críticas a la vieja política. Dicho relato consistía en su renovación de la política, en ser personas que al no haber participado más que como diputados en un par de periodos, se hallaban inmaculados frente al poder. En otras palabras, los intereses personales, el lobby, la corrupción, no los había alcanzado, y por ello podrían representar de mejor forma a sus votantes.

El discurso inaugural del Presidente Boric cristalizaba esta percepción propia: "Y quiero que sepan que no llegamos aquí solo para llenar cargos y solazarnos entre nosotros, para generar distancias inalcanzables, llegamos aquí para entregarnos en cuerpo y alma al compromiso de hacer mejor la vida en nuestra patria […] vienen a mi mente y a mi corazón los días en que, junto a muchos de los aquí presentes, y seguramente quienes nos están viendo en sus casas también, marchábamos juntos por un futuro digno". La primera ministra del Interior del Gobierno, Izkia Siches, afirmó que "Vengo de una cultura política muy alejada de House of Cards y de peleas y rencillas internas. Soy muy refractaria a los off the record y a los comidillos de pasillo. Creo en una política colectiva que, más que competitiva, pretende sumar los esfuerzos de las distintas carteras". Giorgio Jackson fue más explícito aún, y declaró en agosto del 2022 en un streaming en Twitch, que su "escala de valores y principios dista de la generación que nos antecedió". Dado que su moral era superior, su gobierno estaba destinado a ser exitoso.

EL PAÍS

2. Discurso inaugural del Presidente Boric, disponible en el sitio web de Presidencia, 11 de marzo de 2022.
3. La Tercera, "Izkia Siches, ministra del Interior: <<Vengo de una cultura política muy alejada de House of Cards y de peleas y rencillas internas>>", 8 de mayo 2022, https://www.latercera.com/politica/noticia/izkia-siches-ministra-del-interior-vengo-de-una-cultura-politica-muy-alejada-de-house-of-cards-y-de-peleas-y-rencillas-internas/3TSNLSUOENDYDFHKBHA33EBHSI/.
4. Bío Bío, "Ministro Jackson: <<Nuestra escala de valores y principios dista de la generación que nos antecedió>>", 3 de agosto del 2022, https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2022/08/03/ministro-jackson-nuestra-escala-de-valores-y-principios-dista-de-la-generacion-que-nos-antecedio.shtml.

Sin embargo, la realidad los golpeó duramente, rápidamente y permanentemente.

En primer lugar, debieron entender que cierta parte de la ciudadanía no los veía muy distintos a los viejos políticos de la era de la Concertación y la Alianza. Recién el 15 de marzo del 2022 Izkia Siches, fue a visitar Temucuicui, sólo para ser recibida a balazos en una emboscada en el camino. No sólo fueron obligados a retroceder y suspender el encuentro, sino que la comitiva pensó que sacando una bandera mapuche y mostrando cercanía a la causa del llamado Wallmapu se compondría la situación. No fue así, y Chile vive casi cuatro años bajo estado de excepción en La Araucanía, que este gobierno ha continuamente renovado más de sesenta veces.

Pero el gran caso que vino a desmoronar esa falsa idea de distancia entre la vieja y la nueva política fue el caso Convenios. En 2023, se destapó que la fundación Democracia Viva, a cargo de Daniel Andrade, entonces pareja de la diputada y connotada militante de Revolución Democrática, Catalina Pérez, había obtenido millonarios convenios por parte de la Seremi de Vivienda de Antofagasta, con bajísimos estándares de rendición de cuentas, y que no se condecía con las labores que efectivamente ejecutaron. Esto dejó a Carlos Contreras (ex Seremi de Vivienda de Antofagasta) y Daniel Andrade, en prisión preventiva y expulsado de Revolución Democrática. Además, hizo que se desarrollara una investigación exhaustiva a los convenios entre fundaciones y el Estado, que ha trascendido el espectro político y que tiene, actualmente, en la mira a Alberto Larraín y Pro Cultura. A junio de 2024, el monto defraudado que investigaba la Fiscalía ascendía a 90 mil millones de pesos[5].

El caso Convenios destruyó el discurso de superioridad del gobierno actual por lo extendida de la red en el caso de Democracia Viva, y quienes se vieron involucrados. Se descubrió que la Dirección de Presupuesto, a cargo de Javiera Martínez, había rebajado los requisitos para la asignación de recursos en dichos convenios. Se acusó a Renato Crispi y Carlos Montes, asesor cercano del Presidente Boric y ministro de Vivienda, respectivamente, de un actuar negligente y por no comunicarle al Presidente oportunamente las irregularidades antes de que explotara en la prensa. Giorgio Jackson, por su partes, renunció al ministerio de Desarrollo Social y sufrió el robo de los computadores de su carteras, de los que podría haberse obtenido más información al respecto.

En otras palabras, el caso Convenios salpicó al Gobierno actual, con la misma mancha que ellos mismos le habían imputado a la vieja clase política. No sólo hubo corrupción y adjudicación de recursos públicos para fundaciones poco capacitadas para la función encomendada, y que eran dirigidas por sus amigos; sino que fue la información fue manejada con secretismo, ya que la ciudadanía la conoció por la prensa recién en junio del 2023, y sin que quedase claro quién sabía qué, y cuál había sido su reacción. La encarnación de esta crisis fue la partida de Giorgio Jackson, el mismo que había fijado un estándar superior para su generación, a estudiar en el extranjero después de haber debido renunciar a su ministerio por las consecuencias de este caso de corrupción.

Posteriormente, el Presidente Boric debió desdecirse de las críticas a Sebastián Piñera que lo llevaron a convertirse en un referente de la oposición. Durante el estallido social, él se posicionó como un locuaz crítico a su gestión, lo suficiente como para catapultarlo, junto a la izquierda radical, a La Moneda. Pero el 6 de febrero de 2024, el ex Presidente falleció sorpresivamente en un accidente en el lago Ranco. Inmediatamente se echaron a andar los protocolos de los funerales de Estado, que incluyeron kilométricas filas de la ciudadanía para asistir al velorio de su cuerpo en el ex Congreso, y una guardia de cuatro de los Primer Mandatarios: Michelle Bachelet, Eduardo Frei y el mismo Gabriel Boric.

Ante el desconcierto que causó esta muerte en el pueblo de Chile, y la reivindicación que se hacía de la figura del ex Presidente, el Presidente Boric, ya curtido por casi dos años de gobierno, pronunció un discurso en que admitió abiertamente que las críticas que le hizo en el contexto del estallido social habían sido excesivas.

---

5. Bío Bío, "A un año del escándalo: Fiscalía investiga $90 mil millones en convenios con fundaciones en todo Chile", 15 de junio de 2024, https://www.biobiochile.cl/especial/bbcl-investiga/noticias/articulos/2024/06/15/a-un-ano-del-escandalo-fiscalia-investiga-90-mil-millones-en-convenios-con-fundaciones-en-todo-chile.shtml.

Así, señaló que "[c]omo oposición, como ha sucedido otras veces en nuestra historia, en medio de la vorágine política, durante su gobierno las querellas y las recriminaciones fueron, en ocasiones, más allá de lo justo y razonable. Hemos aprendido de ello y todos debiéramos hacerlo"[6]. En otras palabras, el Presidente Boric tuvo –de nuevo– que elegir entre el cargo que ocupaba y su peso, y su pasado como diputado. Eligió, afortunadamente, la primera.

El triunfo de la República es, a la vez, una derrota la discurso rupturista de la nueva izquierda.

Como último ejemplo del fracaso del discurso que impulsó al Presidente Boric a La Moneda, está el caso Monsalve, del 2024. En octubre, la prensa destapó una acusación de violación de una funcionaria pública contra Manuel Monsalve, subsecretario del Interior y hombre cercano al Presidente. Más allá de que la investigación penal continúa, el manejo que hizo el gobierno al tratar de blindar a Monsalve y, nuevamente, manejar el caso con secretismo, dinamita el discurso feminista que habían defendido desde la década pasada.

Las acciones del Gobierno no fueron unívocas. Si bien se desmarcó del conflicto y Monsalve renunció a su cargo, trascendió que éste usó su cargo dentro del Estado para revisar si existía ya alguna denuncia en su contra, el Presidente le dio facilidades al ex subsecretario para que acudiera a su familia en Concepción cuando ya sabía del caso, y que funcionarios estatales habían instado a la víctima a no denunciar porque perjudicaría la imagen de la Administración.

Lo que más impactó de este caso fue la supeditación de la causa feminista a otros objetivos. No hubo masivas marchas por la Alameda, no hubo condenas ni comisiones investigadoras impulsadas por la izquierda. Lo que sí existió fueron declaraciones confusas en que no se aclaró en qué momento se enteró el Gobierno y silencios incómodos por parte de la ministra de la Mujer, Antonia Orellana. Desde la misma izquierda[7] se criticó a la Administración por su abandono del feminismo, ese mismo al cual habían priorizado en su discurso. El Presidente había acogido su causa durante toda su carrera política, afirmando el 11 de marzo del 2022 que "[p]or acá resuena el clamor feminista y su lucha por la igualdad"[8]; ahora abandonaba a una trabajadora suya para preservar la imagen de su gobierno y de un colaborador cercano.

Queda por ver cómo se recuperará la izquierda feminista de esto, en caso de que perciban la contradicción en la que cayó el Gobierno que defienden hasta la actualidad. Por su parte, éste no podrá reclamar un legado verdaderamente feminista, ya que cualquiera de las otras medidas que podrían beneficiar a las mujeres (principalmente la reforma de pensiones) quedará empañada por el actuar, en el mejor de los casos, tibio que tuvieron ante un posible crimen de violación que estalló en su seno.

---

6. *Discurso del Presidente Boric con ocasión del homenaje institucional al ex Presidente Sebastián Piñera, disponible en el sitio web de Presidencia, 9 de febrero de 2024.*
7. La Izquierda Diario, "El caso Monsalve y la crisis del feminismo institucional. La necesidad de un feminismo anticapitalista y de las trabajadoras", 23 de octubre de 2024, https://www.laizquierdadiario.cl/La-necesidad-de-un-feminismo-anticapitalista-y-de-las-trabajadoras.
8. *Discurso inaugural del Presidente Boric.*

IV. CONCLUSIÓN

Después de este recuento de las distintas crisis que tuvo que superar el gobierno del Presidente Boric, es más fácil entender el surgimiento de iniciativas como la plataforma "1000 logros". Estos fueron cuatro años en que la nueva generación de la izquierda radical perdió su identidad a través del abandono, voluntario o involuntario, de todo aquello que habían defendido por más de una década.

A pesar de que había triunfado con una contundente mayoría, el proyecto político que impulsó el Presidente quedó sin piso después del aún más fuerte rechazo que obtuvo el proyecto de la Convención Constitucional el 2022. Fueron sus propias ideas revolucionarias de izquierda las que no eran aceptadas por la ciudadanía. Además, la realidad se impuso por sobre la ficción de la cómoda crítica desde el Congreso, y el Frente Amplio tuvo que enfrentarse a todas las dificultades y amarguras que implica ser gobierno, aprendiendo que ejercer el poder no es fácil. El problema para ellos es que, en el proceso de este aprendizaje, debieron renegar de su identidad más sustancial, que se descubrió incompatible con la realidad del Estado chileno. Debieron abandonar rápidamente el experimento de su ideología para así sobrevivir. En el proceso, perdieron su esencia.

Quizás el legado más reconocible de este gobierno sea el aprendizaje que se llevan. No es lo mismo ser oposición o trabajar desde el Congreso, a que ejercer el poder desde La Moneda. Cualquiera otra medida que intenten reivindicar se perderá en las confusiones que fue esta Administración que no llevó a cabo los cambios sustantivos que se había propuesto, pero que se negó a abandonar su origen. Así, estos cuatro años del Presidente Boric tienen una fisonomía confusa, desdibujada, e intrascendente.

FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl

@FundJaimeGuzmanE @fundjaimeguzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago I Tel: (56 2) 29401100